Año I. — Núm. 102. **Mártes 1.º de diciembre de 1857.** **Islas Baleares.**

EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta y Librería de Gelabert.=Mahon.—D. Matías Mascaró.=Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.=En los demas puntos del reino 12 rs. idem; franco de porte.

FABIOLA,

POR EL CARDENAL WISEMAN.

Ninguna de las varias formas con que se engalana la amena literatura reasume una influencia tan decisiva como la novela en el ánimo del hombre.

Esas ficciones que interesan y seducen á la vez, por lo que contienen de comun con nuestros actos de la vida real, y por lo que dejan comprender de ministerio á la fantasia, son, digámoslo asi, carne de la carne y hueso de los huesos del hombre. La novela nos acompaña en todos los instantes de la existencia: nos describe la sociedad; nos hace leer en el fondo de nuestro ánimo afectos y pensamientos que desconocimos hasta entonces; mezcla lo ideal con la materia, y graba eternamente en nuestros corazones recuerdos que influyen no poco en nuestra suerte. El hombre se retrata á sí mismo, pero con vida y calor, para dar á la pintura la elocuencia que le falta; muestra como Antonio la túnica ensangrentada de César á los que lloraban su muerte; envia, como el levita de Efraim, los miembros del hermano despedazado á las doce tribus de Isreal.

El teatro y la novela son los receptáculos inagotablos adonde acude á apagar su sed la multitud de nuestros dias. ¿Cómo dudar en tal caso de su influencia? Y si es el teatro mas adecuado para producir efectos instantáneos, para escitar aquellos arranques que vigorizan muchas veces nuestra alma; la novela en cambio, á su lector á solas, se insinúa mañosamente en su ánimo, le sorprende con el atractivo de la novedad, le cautiva lisonjeando sus propios afectos, y siembra en él gérmenes fecundos que deciden á menudo de sus actos y de sus opiniones. La influencia del teatro es mas rápida, pero tambien mas pasajera, porque lo mismo el vicio como la virtud hablan al corazon con voz mas elocuente en el retiro que entre el bullicio de la muchedumbre.

Harto se ha debatido ya la conveniencia del teatro, sobre si moralizaba ó corrompia las costumbres; la sociedad ha dejado á teólogos y filósofos que discurrieran á su antojo, pero ha acabado por considerar al teatro como uno de los elementos de la civilizacion, el principal acaso entre los que tienen por objeto el esparcimiento ó el deleite. La austeridad de Rousseau sobre este punto no es hoy menos censurada que lo fue en su siglo, aunque con una diferencia notabilísima; entonces eran sus paradojas ideas atrevidas que suspendian, cuando menos, la atencion del público; ahora son aberraciones que apenas encuentran apologistas. Así, pues, las declamaciones contra su inmoralidad pasan ya desapercibidas, contentándose tan solo con la elocuencia del silencio, la desaprobacion mas temida que pueda encontrar idea ó doctrina alguna. La conveniencia, mas aun, la necesidad del teatro, no se ponen ya en tela de juicio; el teatro existe como condicion de nuestra civilizacion; como elemento inseparable de nuestra cultura; como espresion necesaria de pasiones y de afectos que se complace el hombre en ver retratados en la escena, rindiendo tributo á un hábito encarnado ya, por decirlo asi, en su organizacion.

El teatro, lo mismo que la poesia de que es en rigor, la última y mas acabada forma, y á quien ha seguido casi siempre paso á paso en la historia literaria del mundo, se presenta en el orígen de la sociedad con apariencia humilde, pero llevando ya en su seno el gérmen que, desarrollado mas tarde, habria de alzarle en manos del genio sobre el pedestal de la inmortalidad. No así la novela. Su cultivo exige una época mas adelantada en el conocimiento reflejo de las cosas de la vida; costumbres mas complejas que las de los tiempos primitivos; sucesos mas variados; una civilizacion, en suma, que permita recogerse al hombre en el santuario de su conciencia, para observar desde allí serenamente los fenomenos del alma y el influjo de las pasiones con la doble enseñanza de la esperiencia y la meditacion. Por eso viene la novela en pos del teatro, á resumir y condensar las ideas que sembró el primero; á trasladar al lienzo las formas que marcára antes el cincel; á dar con el colorido realce á sus contornos; á infundir con el pincel en el retrato de la vida el movimiento que el mármol y el bronce no podian imitar. La escultura y el teatro, la novela y la pintura, por mas que haya entre ellas no pequeña diferencia, que estamos muy lejos de desconocer, guarda, á nuestros ojos, una proporcion incontestable. El escultor, lo mismo que el autor dramático; circunscrito á un pensamiento, á un asunto, á una accion, tienen que renunciar á desenvolver sus ideas en un campo estenso; su pensamiento es concreto; su asunto refleja, no la vida entera, sino una mera circunstancia de ella; su accion se reconcentra en ilimitado espacio, y encadena al lecho de Procusto la fantasía del artista. ¡Cuán diferentes son la pintura y la novela de sus hermanas! No hay para el pintor colores que no acierte á reproducir, con mas ó menos fidelidad, en la tierra ni en el cielo; no hay movimiento del ánimo espresado en el rostro, que no acepte el lienzo de manos del artista. No hay pasion que el novelista no alcance á sorprender é imitar; no hay suceso, por estraño y misterioso que parezca, que no describa su pluma con los rasgos de la verdad: no hay fenómeno alguno en la vida humana que se escape á su ojo avizor, y sea indigno de figurar en su cuadro.

Nunca fueron mas perfectas las obras dramáticas, bajo el punto de vista del arte, que cuando circunscribieron su accion; nunca incurrieron sus autores en mayores estravíos, que cuando intentaron usurpar el reinado de la novela, dando á su género una estension que le es impropia, pintando, digámoslo asi, las estátuas que no muestran jamás tanta gallardía como en su color de mármol. El drama imperfecto, esto es, el drama que ha pugnado por imitar la accion lenta y

---

FOLLETIN.

Revista teatral.

ENTRE PARENTESIS—RECUERDOS, QUEJAS Y OBSERVACIONES.

I.

Do quiera volvamos nuestra vista encontramos un oriente y un ocaso: oscuridad ó luz: cuna ó sepulcro.

Abrid el libro del corazon. Dos páginas. ¡Esperanza!! ¡Desengaño!!

Esto es: el prólogo de una felicidad, el epílogo de una cosa que fué; el mármol que se abrillanta para cubrir despues la fria tumba.

Examinad si es posible la muger. Tambien dos páginas.

¡Amor!! ¡Olvido!!

Es decir: un gran poema escrito con lágrimas.

Viste, el poeta, de sentimiento todos sus cantos. El pintor cubre sus lienzos con los colores de su fantasía. Bajo el hierro del escultor nace una estátua.

Preguntad á esos tres hijos privilegiados del genio la historia de su vida.

Ansiosos de un alimento que se llama gloria, han tenido tal vez que devorar el negro pan de la ingratitud ó de la envidia.

Recorred la esfera material de los hechos: recorred el mundo moral de los sentimientos: siempre la misma historia: dos páginas siempre: la sonrisa al lado de una lágrima: tras de un soñado placer la amarga pena: tras la ilusion la horrible realidad: la muerte en fin sacudiendo sus huesos sobre la puerta de la vida.

¡Qué mucho, pues, que viéramos repetida esta historia en el público que asistió á la apertura de nuestro Teatro! Duélenos recordarlo, pero para que á algunos sirva de bálsamo debemos decirlo. Palma que habia contado uno á uno los trabajos y desvelos del arquitecto que lo dirigió; que enorgullecida con ese suntuoso edificio respiraba entusiasmo verdadero: Palma, repetimos, no tuvo aquel dia una hoja de laurel con que coronar una frente; una manifestacion pública, hija del patrio sentimiento con que demostrar su admiracion......

A otra cosa.

Cuando bajo la impresion primera dimos cuenta de la inauguracion de nuestro Teatro, pasamos por alto algunos detalles que hoy cumple á nuestro deber reseñar.

No nos pareció bien que los coristas de ambos sexos salieran vestidos como mejor les plugo, unos de negro, otros con colores claros, éste con levita, aquel con frac, arlequines todos, formaban un conjunto desagradable Aquel dia debieron vestirse de rigurosa etiqueta apareciendo el cuerpo de todas las compañías, único medio de imprimir á aquel acto el lucimiento apetecible.

Tambien sentimos que los príncipes de la literatura mallorquina, nos priváran aquella noche de lo que la patria que les vió nacer tiene derecho á pedir para su corona. No sabemos á quien culpar: si á ellos ó á las personas que tomaron la iniciativa del pensamiento. Si no se les pidió alguna composicion, fué un censurable olvido; si habiéndola suplicado, desdeñaron entregarla, no seremos nosotros los que hoy califiquemos su conducta, Palma la calificará.

Igualmente debemos quejarnos de la orquesta que repite las tandas de rigodones y valses que aprendimos de ella hace muchos años: su almacen musical es una especie de casaca antigua que va pasando de padres á hijos sin que á ninguno se le ocurra llevarla al baratillo. Mas no culpamos solo al director, sino al empresario que puede obligarle á que le dé música buena porque buenas creemos que serán las pesetas con que le paga. Y apropósito de empresario: ¿tiene él la culpa de que la mayor parte de las noches estemos casi á oscuras, ó depende de la mala calidad del gas? En el primer caso és responsable del perjuicio que ocasiona á las bellas que no pueden lucir sus galas; en el segundo, inclinamos la frente con paciencia ante el fondista que nos da gato por liebre despues de serle deudor de la desaparicion de los dorados.

Dejemos por hoy al empresario, que no dejarán de presentarse ocasiones para ocuparnos otra vez de él.

A otro asunto.

No parece sino, que todas las cosas deben hacerse á medias. Cuando creimos que con el Teatro que se derribó hubieran desaparecido esos malhadados bastidores, vemos su resurreccion en el nuevo: ¿quién ha tenido esa feliz ocurrencia? Las bastidores en el nuevo Teatro son una fealdad: en todas partes se han desterrado esceptuando los de calle, jardin ó campo. ¿A que ese afan de singularizarnos? Ya que debió preceder en todo, el estudio de buenos modelos, ¿por qué no consultaron los de Paris donde hasta las decoraciones de bosque son cerradas, sin que por eso disminuya el buen efecto de perspectiva? Lo repetimos, no solo una fealdad como hemos dicho, sino una ridiculez son los tales bastidores. Convénzanse de nuestra abservacion las personas que entienden en el complemento del adorno escénico y den las órdenes convenientes para que ninguna de las muchas decoraciones que faltan aparezca con el mismo defecto.

Cuatro palabras á Mr. Cagé.

Creemos que la benevolencia con que el público todo ha recibido sus trabajos y el juicio que de ellos emitimos en nuestro artículo de inauguracion, nos eximen de un testimonio de sinceridad. El Sr. Cagé, que aparte de algunos defectos, ha revelado en el conjunto del cielo del teatro y en el galon dorado de la cortina, relevante dotes de artista, debe procurar que ningun lunar afee su reputacion. En los dos salones que hemos visto, no ha precedido el mayor gusto: el verde imitando terciopelo tiene una franja morada de malísimo efecto. La tela donde ha pintado un parterre con fuente circular no luce como debiera, porque solo á una gran distancia se dejaria vér da ilusion óptica. Recordamos que el antiguo Teatro tenia las decoraciones de jardin, cárcel, salon corto, claustro, templo romano, y plaza, divinamente pintadas y que el Sr. Cagé debe trabajar con gusto para que aquellas no se echen de menos. La *plaza* que hemos visto ahora la creemos pobre y no sabemos si por no tener los bastidores necesarios ó equivocadamente se han colocado otros de columnas corintias. Si acaso las cantidades que recibe el Sr. Cagé por sus telas, no bastan para pintarlas cual exige el lujo del nuevo coliseo, debe hacerlo asi presente y público para evitar la censura que sobre su buen nombre puede recaer. Abrigamos la creencia de que aceptará nuestras observaciones, nacidas solo del interés, que por él nos tomamos, y del vivísimo deseo de que nuestro Teatro sea digno en todos conceptos.

Apendice.

El salon que precede á los corredores de platea es estremadamente frio: urge pues que se coloquen en él puertas de cristales.

Bueno seria tambien que se destinara un puesto como antes existia, para guardar los gemelos evitándose así la incomodidad de llevarlos todas las noches.

Tambien que el aviso puesto en el salon principal de descanso, «se prohibe fumar,» fuese una verdad.

Tambien...... pero nos hemos estendido demasiado en nuestra enojosa tarea y es fuerza concluir por hoy. (*Se continuará.*)

E. Pascual.

laboriosa de la novela, ha faltado á las condiciones naturales de su género, sin conseguir por eso igualarse con la que consideró su rival, y debe ser su hermana, reina como él, pero en distinto imperio. Y si ha habido escepciones que justificaron esta usurpacion (¿por qué no justifica el génio?); si á veces luchó el poema dramático con buen éxito contra la novela; Goethe escribió Fausto con ánimo de escribir un drama; tales escepciones sirven para graduar la medida de los esfuerzos del hombre, y en manera alguna para prestar á un género literario las condiciones que su propia esencia rechaza completamente, so pena de desvirtuarse.

No es nuestro ánimo, al discurrir de este modo, formar juicio alguno sobre las cuestiones tan debatidas ya, bajo los nombres de romanticismo y clasicismo, porque el asunto que tratamos, si bien tiene alguna relacion con ellas, es muy distinto en el fondo. Hemos hablado, aunque ligeramente, de los límites naturales del drama, que no niegan ciertamente los enemigos de las unidades; no de la mayor ó menor libertad de accion que cumple seguir al autor dramático.

La influencia superior de la novela en la sociedad, con respecto al teatro, ha sido comprendida en su verdadero punto de los celosos apologistas de la religion católica, que no satisfechos con sustentar sus augustas doctrinas en la region de las especulaciones filosóficas y teológicas, han juzgado tambien necesario penetrarse del espíritu del siglo para combatir mejor lo que hay en él de dañino; aceptar el disfraz de la moda para hacerse de este modo aceptos á personas que no serian acaso accesibles de otro modo. A la magestad de la fuerza han sabido unir los medios de la dulzura y de la persuacion, las galas de la fantasía, y los atractivos de ficciones ingeniosas que pudieran disponer el ánimo á la concepcion de ideas mas elevadas, en toda su pureza, y sin mundanos atavíos. Esta es una gloria que no puede negárseles justamente.

Mientras que en el teatro han reinado alternativamente todas las doctrinas que preocupan el espíritu del hombre, sin que el catolicismo hiciera oir apenas su enseñanza venerable, la novela mereció mas de una vez la atencion de varones piadosísimos que la consideraron como instrumento eficaz para mover el corazon de los lectores ó como apólogo entretenido, por lo menos, que prestase interes á sucesos y pasiones mas aceptables á los ojos del creyente, que el tono sentimental ó el cinismo que se mostraron en composiciones de esta clase. Al rayar la aurora del presente siglo, aun no del todo disipadas las sombras que ennegrecieron la última década del décimo octavo, un hombre de levantado entendimiento y rica fantasía que, huyendo de los hombres de su patria, fue á beber en los bosques vírgenes de América raudales de purísima inspiracion, apareció cantando, con la entonacion propia de la edad clásica, las glorias del cristianismo, en medio de una generacion que habia olvidado ya la religion de sus padres. Chateaubriand, con admirable instinto, comprendió que en épocas como la suya, en que el sensualismo en las costumbres y la revolucion en las ideas habian corrompido el entendimiento, no era dable devolverle su pureza, ni prepararle para la enseñanza augusta que desechara antes, sin mover primero su corazon, sin esponer á su ánimo, escéptico y contristado por las consecuencias de los trastornos políticos y sociales, las ventajas de las creencias religiosas sobre la indiferencia y la impiedad, la poesía contenida en sus misterios, el dulcísimo consuelo que infundian en las tribulaciones de la vida. Como el solitario Zimmermann, el autor de los *Mártires* sabia que nunca se convence mejor al entendimiento que despues de haber ganado el corazon.

Si hay hombres que pueden influir en una época, con el ascendiente de su genio, con el aliento de su vida poderosa sobre las ideas y los actos de sus semejantes, Chateaubriand merece contarse, indudablemente, en este número. Pero dado que siempre son las cosas superiores á los esfuerzos individuales del hombre, y que no es posible atribuir á nadie en particular las revoluciones de la sociedad, esos cataclismos las mas veces inesperados que amenazan conmoverla en sus mas sólidos cimientos, ya que apenas bastan los esfuerzos colectivos para contenerlos ó esplicarlos, porque una razon superior, una voluntad invencible asi lo dispone: nuestro tributo de admiracion al ilustre autor de los *Mártires* tiene que ser mas modesto para el genio, pero no menos glorioso para el hombre. En la reaccion que debia suceder á las orgías revolucionarias que mancillaron á la virgen de la libertad, el nombre de Chateaubriand aparece magnífico y radiante, porque representa con mejores condiciones que ningun otro, el anhelo espiritual, la sed de goces tiernos y delicados que sentia la sociedad tras rudas tormentas, anhelo que no podia satisfacerse, sed que no podia mitigar la generacion de aquella época, sin acudir á las fuentes de misteriosa ternura cegadas por una revolucion asoladora.

Los *Mártires* es un libro que anda en manos de todo el mundo, mas notable aun que por su mérito literario, que por la amenidad de su estilo, y la dulzura de los efectos que retrata, por la influencia que despues de la obra del mismo autor, que nadie desconoce, tuvo en las ideas y en las aspiraciones de la generacion que le aceptó con júbilo. Y aunque no llegó á servir de norma para un nuevo genero literario, aunque no suscitó la turba de imitadores que produjeron otros libros mas groseros, vivirá, como viven las obras del mismo ingenio; una idea elevada, un intento generoso que legitimaba el estado de los ánimos y el espíritu del siglo, reñido ya con teorías materialistas, y deseoso de reconciliarse con las doctrinas religiosas, en cuanto venian á prestar apoyo al renacimiento idealista que se anunciaba. Asi Chateaubriand y Mme. de Stael, Fraissinous y Lammenais, Lamartine y Eckstein, todos los que en época, como pléyada luminosa, vinieron á robustecer el sentimiento general, interpretándole al propio tiempo dignamente, marcarán en la historia de los trabajos de la inteligencia humana un período inolvidable que hará subir de punto el mérito intrínseco de sus escritos.

Como quiera que el renacimiento idealista del primer tercio de este siglo no alcanzase andando el tiempo predominio absoluto en la sociedad, como quiera que otras doctrinas mas ó menos definidas, y con vario éxito, continuaron disputándole la primacía, é influyendo acaso, con tanta eficacia, en la religion y en la ciencia, en las letras y en las artes; la restauracion cristiana y espiritualista, á la cual se enlaza con indisputable título el nombre ilustre de Chateaubriand, entre los otros igualmente esclarecidos que citamos, permaneció ya invencible en las vicisitudes, en los trastornos y las revoluciones que se sucedieron despues, combatida sí, pero nunca menospreciada como lo fueron antes sus doctrinas. Luchó cual un atleta en el estádio olímpico, venciendo no pocas veces: y al sol radiante y vivificador de la libertad especulativa, que á nadie negaba el siglo, pugnó á menudo con ventaja, con lucimiento siempre, por el lustre de la idea que ensalzaba.

No era mucho que el espíritu religioso que encontró en la literatura auxiliar tan poderoso para las conquistas que llevó á cabo en la conciencia del hombre, contristado nuevamente por el estrago que la misma literatura, empleada por manos enemigas, hacia en sus filas, anhelase contrarestar su influencia, como en los años en que apareció Chateaubriand, ornando de flores y cubriendo de galas primorosas la veneranda imágen de la religion. Esto es lo que ha intentado el cardenal Wiseman al escribir la obra cuyo nombre encabeza el presente artículo.

El cardenal Nicolas Wiseman privado de la iglesia católica en Inglaterra, y varon de acrisolada rectitud, hubiera alcanzado ya un puesto eminente entre los escritores de nuestros dias y su nacion, aunque los sucesos á que se vió unido su nombre no hubiesen realizado su lustre y su importancia. Asi en sus obras teológicas, como en sus discursos científicos, el cardenal Wiseman se mostró digno del cargo espinoso que plugo al Padre de los fieles confiarle; esto es, la restauracion de la gerarquía católica, mirada en Inglaterra con tanto mas recelo, cuanto que la gerarquía anglicana, allí existente, tenia la estraña pretension de descender legítimamente del episcopado anterior á la reforma, y por consecuencia, de los elegidos de los apóstoles. Narrar los hechos que entonces ocurrieron, los obstáculos con que tropezó el nuevo arzobispo de Westminster, los sinsabores que tuvo que sufrir su dignidad cardenalicia, no pertenecen á nuestro asunto. En aquellas tribulaciones no desmayó su ánimo, ni declinó su constancia; antes al contrario, su celo ardiente y su actividad incansable subieron de punto, impulsándole á trabajar con mejor éxito que nunca por el logro de la elevada empresa cuya direccion estaba encomendada á su inteligencia, por la estension de la fé católica en los dominios británicos. Wiseman se propuso dedicar su vida entera á la defensa y á la propagacion del catolicismo, y penetrado del espíritu de su siglo, no echó en olvido ninguno de los medios que pudieran acelerar el buen éxito de sus esfuerzos.

El breve prólogo escrito por el autor al frente de su novela, nos hace conocer la historia de su composicion, las causas que le movieron á intentarla, y el objeto que tuvo presente para darle cima. Tratábase de la publicacion de una *Biblioteca catolica manual*, que debia servir especialmente para los de esta comunion en Inglaterra, y á fin de coadyuvar en lo posible á empresa tan útil y meritoria, Wiseman ideó el plan de *Fabiola*, que no es mas que la primera de una série de novelas proyectadas, cuya ejecucion habria de embellecer con páginas amenas la literatura de su pais, y la de la cristiandad entera. El autor se proponia trazar en cuatro obras sucesivas el cuadro histórico del desarrollo de las ideas cristianas, y de la transformacion social que produjeron lentamente; la primera, ya realizada, deberia describir la iglesia de las Catacumbas, la segunda la iglesia de las Basílicas, la tercera la iglesia del Claustro, y la cuarta la iglesia de las Escuelas; esto es, el período en que germinaba el cristianismo regado por la sangre de los confesores; el período de florecimiento de su culto, espansion legítima de las creencias de la sociedad rejuvenecida; el período de la vida ascética, en que trataba el hombre de prepararse á recibir el lauro de la inmortalidad, por medio de las mortificaciones, ya que estaba cerrada la puerta del martirio; y el período, en suma, cuando la doctrina cristiana, comentada por sus mas ilustres apologistas, brillaba ya en la plenitud de su grandeza. Estos cuadros, engalanados por la fantasía del poeta, y por la erudicion del arqueólogo, presentarian con viveza á nuestros ojos el retrato de la sociedad en sus diversas épocas, y el retrato fiel de la Iglesia, al propio tiempo, perseguida, militante y vencedora.

La iglesia de las Catacumbas, ó sea *Fabiola*, primer cuadro de la série ideada por el autor, es una esposicion sencilla y pintoresca de las costumbres de los cristianos en Roma, durante el reinado de Diocleciano, no menos que del estado de la sociedad en aquella época. Si el espíritu cristiano que en ella predomina le hace más semejante al libro de los *Mártires* que á obra alguna de esta clase, la pintura, por otra parte de los tiempos paganos, de sus hábitos é ideas, le acercan no poco á otros trabajos de índole mas profana, como por ejemplo, *Los últimos dias de Pompeya*, de Bulwer, novela rica en episodios interesantes, en descripciones llenas de esplendor y de vida. ¿Ha conseguido, sin embargo, el autor de *Fabiola* rivalizar con la entonacion magestuosa y las galas poéticas de los *Mártires*, con la narracion amena y entretenida, con la imaginacion florida del novelista británico? Ni llegaban á tanto sus pretensiones, ni su carácter sagrado consentia un trabajo de esta índole, ni hubiera correspondido tampoco al objeto anhelado emular las condiciones literarias de sus predecesores en la descripcion de los primeros tiempos del cristianismo. El cardenal Wiseman se proponia tan solo contribuir al bien éxito de una publicacion popular que uniese lo ameno á lo provechoso, las ficciones de la fantasía á los dictados de la razon iluminada por la verdad religiosa. Su obra, escrita con un fin casi didáctico, con varios intérvalos y en ocasiones muy diversas, tenia que resentirse de las circunstancias del que la escribia, de su condicion gerárquica, que le vedaba dar un giro demasiado mundano á su ficcion; de la naturaleza de su talento y de sus estudios, mas apta á especulaciones científicas que á deportes literarios; de las ocupaciones, en suma, de su ánimo, y de su vocacion eclesiástica, que debia dejarle necesariamente pocas horas de ócio para vacar á los entretenimientos del ingenio. El mismo autor lo declara asi con loable modestia al desear como resúmen de todas sus esperanzas con respecto á su libro, que puedan acabar de leerle los que le cojan á la mano, sin el sentimiento de haber perdido el tiempo, ni ocupado su ánimo con ideas frívolas ó estériles.

Wiseman ha procurado atenerse con escrupulosa exactitud á la verdad histórica, y á la narracion contenida en los oficios de Santa Inés, Santa Agata, Santa Cecilia, y los demas personajes venerables que figuran en su obra, anticipando ó atrasando sucesos, con suma parsimonia, tan solo cuando lo exigian imperiosamente las condiciones de la fábula. Pero tales alteraciones son de poca monta, y no ha omitido su autor el señalarlas oportunamente con la advertencia que correspondia. Las localidades donde se suponen haber ocurrido los sucesos que forman el tejido de la novela se han estudiado con esmero concienzudo; los libros y la propia esperiencia han servido al autor aunadamente para describirlas con entera fidelidad, logrando que el lector forme de ellas una idea exacta. A la manera que la pluma habilísima de Mme. de Stael resumió en *Corina* las bellezas de la Italia artística, Wiseman ha resumido en *Fabiola* los recuerdos, los vestigios, las costumbres de la Roma semi-gentil semi-cristiana del tiempo de los emperadores.

Pero ni las galas del ingenio, ni la exuberancia de la fantasía, ni el colorido de las descripciones, bastan para dar realce y verdadero interes á las obras de esta clase, sobre todo en nuestra época, en que el cuotidiano alimento de tales ficciones, ha dificultado considerablemente la satisfaccion del buen gusto literario. Pídese ahora al novelista, ademas del pensamiento moral que ha de guiar su narracion, estudio profundo de los caractéres que intente retratar, conocimiento íntimo de las pasiones y familiaridad completa con las cosas de la vida, con la influencia que rige nuestros destinos y esplica nuestros actos. Para corresponder á tantas y tan graves exigencias, Wiseman no poseia á la verdad la preparacion conveniente; no porque ese estudio y ese conocimiento fuesen estraños á su sagrado ministerio, en manera alguna; sino porque no basta haber llegado con su ayuda á penetrar el corazon del hombre, y comprender los resortes que ponen en movimiento sus pasiones; menester es tambien que se despoje el que intente pintarlas, siquiera sea momentáneamente, de su carácter propio; que preste la vida, cuyo conocimiento reflejo adquiriera, á cosas y personas colocadas, digámoslo asi, fuera del círculo de su accion, procediendo, en una palabra, con respecto á los incidentes de la fábula, como, segun un historiador contemporáneo, procedian no há mucho los prelados de la corte romana en asuntos, harto profanos para la dignidad eclesiástica, que solo debian conocer en el tribunal de la penitencia.

Si la novela ha de ser retrato fiel de las ideas y de los habitos de la sociedad,

tendrá que abarcar forzosamente en su cuadro los muchos y variados permenores que comprende aquella; si el objeto del novelista es, sobre todo, trazar la pintura viva y exacta de una época y de una generacion, no deberá echar en olvido ninguna de las circunstancias que puedan coadyuvar á la cabal inteligencia de su pensamiento. Asi Wiseman, muy hábil y erudito en la pintura de las costumbres, de las ideas, del aspecto de la época que describe, anda menos atinado en la espresion de los afectos del ánimo que se muestran en su fábula, mas bien con el carácter propio de la homilía ó de la parábola, que con el que cumple á la novela. Quizá sea esta impresion puramente nuestra; ó quizá nos aqueje la comezon general del siglo, que acostumbrado á encontrar en las obras del ingenio mas bien exuberancia que sobriedad en la espresion de los afectos, y en el ardor de las pasiones, se muestra descontentadizo y displicente cuando no se satisface su sed de novedad, su aficion, un tanto exagerada, á la variedad y multiplicidad de los incidentes novelescos. Pero es lo cierto que *Fabiola*, escrita con pluma elocuente, con uncion evangélica, con profundo conocimiento de la historia y de la arqueologia, parece lectura algo pálida, y muy inferior en movimiento dramático al poema del autor de *René* y de *Atala*. De aquí que no deje en el ánimo una impresion profunda; de aqui que no produzca otro efecto que el de una narracion elocuente de la vida de mártires que ensalza la Iglesia; efecto importante, si los hay, pero que pertenece á un género mas bien religioso que literario, en la acepcion genuina de esta palabra.

Wiseman descarta de su novela el amor mundano; apenas se advierte alguna inclinacion honesta en los héroes de *Fabiola*. El amor de Dios, el amor cristiano del prójimo, afectos sublimes, y peregrinos todavia en los tiempos paganos, absorben todo el ardor del corazon, toda la viveza de la fantasía de sus personajes. Los gentiles que aparecen en la fábula no conocen mas que apetitos carnales; y cuando la luz de la verdad hiere sus ojos, y conmueve sus entrañas, el único amor que hace latir su corazon, es el amor que condujo á ser despedazados por las fieras á tantos mártires como venera la iglesia en sus altares. Los incidentes de la fábula se encaminan todos al objeto ideado por el autor, la glorificacion de los mártires; y *Fabiola*, protagonista de la novela, parece destinado á aprender con la contemplacion de las virtudes cristianas y los vicios del paganismo, la superioridad de las nuevas creencias con respecto á las antiguas doctrinas.

En cuanto á la trabazon de la fábula, digimos ya que era sencilla en estremo; comienza con la pintura de Fabiola, hija de un romano acaudalado, cuando era todavia pagana, bondadosa si, por naturaleza, pero insensible todavia á los padecimientos de sus inferiores, porque no ha recibido las sublimes lecciones de fraternidad que enseñó el cristianismo; y termina con la pintura de Fabiola, cristiana ya, cuya inteligencia sorprendida por las razones hasta entonces desconocidas que escuchó de los lábios de una de sus esclavas que profesaba la fé de Cristo, y cuyo corazon, movido por las virtudes, la abnegacion y la entereza de los mártires Sebastian é Inés, su deuda, modelo para ella el primero del varon recto y magnánimo, y la segunda de la mujer honesta y virtuosa, se entregan, por fin, sin resistencia, arrastrados por tan magníficos ejemplos á la única religion que sabe inspirarlos en el mundo. Los nombres que hemos citado, el de la esclava Sira, y el de la pudorosa Cecilia representan á las figuras principales del cuadro de Wiseman; el genio del mal tiene allí sus instrumentos en Fulvio el libertino, quien despues de haber disipado su caudal en los placeres infandos del paganismo, procura adquirir el oro que ha menester con el precio de la sangre de los cristianos que delata; en Corvino, rencoroso y despiadado, que juró á los cristianos un ódio eterno desde el aula, movido tan solo de pasiones bastardas, sensual y codicioso; y en Eurotas, por último, que sirve de Mefistófeles á Fulvio, de quien es consanguineo, y que perece por equivocacion con el licor venenoso que le destinaba, mientras le obliga á apurar el líquido guardado para si, que solo embargaba los sentidos algunos momentos. El cristiano de estirpe esclarecida y el creyente de cuna humilde pasan del mismo modo á los ojos del lector: Wiseman nos describe las suntuosas moradas donde el rico acogia los desvalidos de su fé, y donde se les entregaba el sustento del alma y del cuerpo; las basílicas donde celebraban sus ritos y ceremonias é instruian á los neófitos y catecúmenos; las catacumbas donde depositaban los restos de sus hermanos que pasaron á mejor vida, y se reunian huyendo de las persecuciones del siglo. Retrátanse, en suma, en Fabiola con esmero y minuciosidad los hábitos y las acciones de los cristianos, la pureza de sus costumbres y la ternura de sus corazones. Tan solo la disipacion y el vicio encuentran escasos colores en el cuadro; ni aun brillan alli los afectos mundanos que no disponen el ánimo para ganar la vida eterna.

Los episodios de *Fabiola* que se refieren á las creencias religiosas, á la firmeza y constancia en la fé ó á los actos piadosos que practicaban los cristianos de Roma, muestran un carácter de ternura y elevacion que entretiene agradablemente el ánimo. ¿Cabe piedad mas acrisolada que la del Pontífice de la Iglesia Católica, fortaleza mas robusta que la de Sebastian, ni dulzura mas evangélica que la de Inés? Los sucesos que ocurren en las Catacumbas, en la quinta de Fabiola, las ceremonias y las reuniones de los cristianos, su benevolencia, sus virtudes, sus esperanzas han encontrado una espresion insuperable en la pluma elocuente del cardenal Wiseman, y pues que su objeto no era otro que el de presentar, bajo forma novelesca el cuadro de la sociedad cristiana en los tiempos de la persecucion, puede decirse que lo ha conseguido modesta, pero dignamente. *Fabiola* se leerá con provecho por todas las almas piadosas, con interés por los amantes de la antiguedad, y con gusto por cuantos desean hallar esparcimiento en las obras del ingenio humano. *Fabiola* es, en suma, como una de esas plantas primorosas trasladadas á un clima estraño, pero que crecen alli vigorosamente, merced al esmero con que se atiende á su desenvolvimiento.

A veces, cuando el ánimo, disgustado de sensaciones penosas, ó de lecturas en que dominan el crímen y los vicios, apetece una impresion mas placentera en libros exentos de ese virus ponzoñoso, que le permitan borrar algunos momentos de su memoria recuerdos dolorosos, á la manera que se respira con deleite el aura de la tarde despues del calor abrasador del medio dia; quizá entonces, los que llevan una pena en el corazon, ó se sientan atormentados por el viento abrasador del hastío encuentren dulce esparcimiento en las páginas de *Fabiola*, porque hay en ellas consuelo para el triste, y alegría para el afligido: el consuelo que presta el ejemplo de la virtud, la alegria que infunde la recompensa de una inmortalidad gloriosa.

Si consideramos el mérito literario de la novela del cardenal Wiseman, no podemos ponerla ciertamente por encima, no ya de los eternos modelos del género en que se ha ensayado su autor, pero ni siquiera de muchos de los novelistas contemporáneos y predecesores suyos. El mérito de *Fabiola* hay que buscarlo en la espresion de afectos sencillos y piadosos que contiene; en las virtudes que se pintan allí elocuentemente, en las creencias religiosas que han inspirado el libro, dándole elevacion y movimiento. Su lectura, pues, no podrá menos de causar grato solaz y enternecimiento en nuestro pais, donde tan hondas raices tiene la religion de los héroes de su fábula; y si la traduccion que se anuncia aparece, como esperamos, digna del original, *Fabiola* será en breve un libro popular en España.

El materialismo, la indiferencia, el socialismo, el deismo, el panteismo, han tenido sus cantores y apologistas en la literatura; la novela les ha servido muchas veces de instrumento para la predicacion de sus doctrinas, justo era que la religion católica, aunque luchando en este punto con grandes desventajas por su severidad, tuviese tambien dignos intérpretes, que, en el campo ameno de la fábula, acertasen á revestir su enseñanza saludable de las galas primorosas de la fantasía. El ejemplo de Wiseman no pasará desapercibido, y antes de mucho, otras ficciones ingeniosas, vendrán á aumentar el caudal del género que reconoce como su gloria mas insigne al autor de los *Mártires*, y en el que acaba de recoger el ilustre autor de *Fabiola* uno de sus lauros mas preciosos. (1)

FIDEL DE SAGARMINAGA.
(América.)

(1) Despues de escrito este artículo, ha visto la luz pública la traduccion anunciada, debida á la pluma de un respetable diplomático, é impresa en el establecimiento del Sr. Tejado, á cuyo celo por la propagacion de las buenas obras católicas en España cumplia en esta ocasion dotar á su pais del tiernísimo libro del Wiseman.

CORREO DE HOY.

El vapor correo *El Rey don Jaime I*, ha fondeado en este puerto, sin la menor novedad, á las ocho de la mañana, procedente de Barcelona en 15 horas de navegacion, conduciendo á su bordo la correspondencia pública y 51 pasageros.

MADRID 26 de noviembre.

Las correspondencias de Paris que publica el *Clamor*, hablan de nuevas conspiraciones descubiertas en el reino de las Dos-Sicilias. Lo que parece positivo es que el Congreso de Paris habrá de ocuparse nuevamente en la situacion de Italia.

—S. M. la Reina, queriendo premiar los buenos servicios que durante su niñez le prestó la Excma. señora condesa viuda de Buena-Esperanza, marquesa de Gaviria, acaba de nombrarla dama de su Real persona.

—El 20 ha salido de Paris, con direccion á esta corte, el general Fernandez San Roman, acompañado de su jóven esposa.

—De una carta de la Habana, fecha 29 de octubre, que hemos recibido por el correo de hoy, estractamos los siguientes párrafos:

«Como el correo de España, que debe llegar del 3 al 4 del mes proximo, no saldrá de vuelta hasta el 12, segun costumbre, me ha parecido conveniente ganar los doce ó catorce dias que median hasta aquella fecha, escribiéndoles por la via del Norte, para decirles, que, despues de haberse recibido el último correo de la Península, han tomado algun incremento las probabilidades de guerra con Méjico. Se nota bastante movimiento en la escuadra que hoy está toda lista, á escepcion del navio, para hacerse á la mar. Los cuerpos que se supone serán los espedicionarios, estan completando su fuerza reglamentaria con gente veterana de otros cuerpos, cubriéndose las bajas que en estos resultan con soldados de los que van llegando. Tambien la artilleria ha recibido aumento notable, y la montada esta al completo de ganado con una compra que se ha hecho de 500 á 600 mulas. Se está construyendo con toda actividad balerío de diferentes calibres. En fin, todo indica que nos preparamos á un movimiento militar.

—Se va trasluciendo algo de la nueva organizacion que va darse al ministerio de Hacienda. Si nuestras noticias no son inexactas, entra en el pensamiento del Sr. Mon: 1.°, restablecer la direccion de contribuciones directas, con lo cual volverá á llevarse la administracion provincial por dos oficinas generales, las administraciones de directas é indirectas, suprimiéndose en consecuencia las denominadas de Hacienda pública que hoy se hallan establecidas; y 2.°, suprimir la direccion general del Tesoro creándose en su lugar en el ministerio de Hacienda una ordenacion general de pagos, en la cual deben refundirse las especiales de las de los demas ministerios.

—La *Gaceta* publica hoy Real decreto relevando al señor Bermudez de Castro, actual ministro de la Gobernacion, de cargo de Enviado estraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el Emperador de Austria; otro nombrando para este importante cargo al señor don Leopoldo Augusto de Cueto, subsecretario en comision del ministerio de Estado; otro nombrando para este destino al señor don Juan Tomas Comyn, que fue nombrado ministro residente en Costa-Rica y Nicaragua, y desempeña actualmente en comision el cargo de primer secretario de la legacion española en Lóndres; y otro, en fin, fijando el personal de que por ahora deberá constar la escala activa del cuerpo general de la Armada.

—El 19 se botó felizmente al agua desde el arsenal del Ferrol el vapor de guerra *Narvaez*.

Suplemento al Diario de Barcelona del domingo 29 de noviembre de 1857.—A hora en que ya estaba hecha la tirada de nuestro *Diario* se ha recibido en la redaccion la siguiente comunicacion de la Capitanía general que contiene el parte telegráfico anunciando el feliz alumbramiento de S. M. (Q. D. G.)

¡S. M. ha dado á luz un Príncipe!

Hacemos votos por la salud de nuestra Soberana y de su augusto vástago.

Creemos complacer á nuestros suscritores noticiándoles tan fausto suceso por medio de suplemento.

Capitanía general de Cataluña.—E. M.—Se ha recibido el siguiente parte telegráfico:—Madrid 28 de noviembre de 1857.—El Excmo. señor Ministro de la Guerra á los Excmos. señores Capitanes generales y Gobernadores militares de las provincias.

«A las 10 y 15 minutos de esta noche ha dado S. M. á luz con toda felicidad un Príncipe. S. M. y S. A. siguen perfectamente.»

Lo que de órden del Excmo. señor Capitan general se anuncia al público para su conocimiento y satisfaccion.

Barcelona 29 de noviembre de 1857.—El brigadier jefe de E. M.—José Halleg.

Capitanía general de Cataluña.—Madrid 29, á las 12 y 15 minutos de la mañana.—El Escelentísimo Sr. Ministro de la Guerra.—A los Capitanes generales y Gobernadores militares.—S. M. la Reina y S. A. R. el Príncipe de Asturias han pasado bien la noche y continúan sin novedad.—Barcelona 29 de noviembre de 1857.—El Director, Pedro Gimenez Isla.—Excmo. Sr. Capitan general de Cataluña.—Es copia, José Halleg.

PARTES TELEGRAFICOS PARTICULARES.

Madrid, sábado 28 de noviembre.

La *Gaceta* publica una Real órden mandando que se construyan Cementerios en 2655 pueblos que carecian de ellos.

El 15 de diciembre llegará á Alicante el primero de los vapores combinados con el ferro-carril del Mediterráneo.

Bolsa de hoy.—Consolidados, 38-80.—Diferida, 26-40.

Paris, sábado, 28 de noviembre.

Un parte de Lóndres anuncia que el gobierno no propondrá medida alguna financiera antes del mes de febrero.

Las existencias en metálico del Banco de Inglaterra han tenido un aumento de 20 millones de francos en estos últimos ocho dias.

Bolsa de hoy.—3 por 100 francés, 67-20.—4 1/3 por 100 id., 90-85.—Interior español, 37.—Diferida, 24 3/4.

Por estracto,
P. J. GELABERT Y POL.

PALMA.

GOBIERNO DE PROVINCIA
DE LAS BALEARES.

Por la Capitanía General de Cataluña se ha comunicado el parte telegráfico siguiente:

Capitanía General de Cataluña.—E. M.—Seccion 1.ª—Se ha recibido el siguiente parte telegráfico.—Madrid 28 de noviembre.—El Escelentísimo Sr. ministro de la Guerra á los escelentísimos señores capitanes generales y gobernadores militares de las provincias.—«A las 10 y 15 minutos de esta noche ha dado S. M. á luz con toda felicidad un Príncipe. S. M. y S. A. siguen perfectamente.»—Lo que de órden del Esemo. Sr. Capitan general se anuncia al público para su conocimiento y satisfaccion.—Barcelona 29 de noviembre de 1857.—El brigadier gefe de E. M.—José Halleg.

Habitantes de las Baleares: Demos gracias á Dios por el inmenso beneficio que acaba de dispensar á la nacion española. ¡Viva la Reina! ¡Viva el Príncipe de Asturias!! Palma 1.° *de diciembre de* 1857.—*Leandro Villar.*

SECCION DE ANUNCIOS.

GRAN SURTIDO DE ROPAS HECHAS

FONDA DEL VAPOR, CUARTO 2.°

Acaba llegar á esta capital, un grande y variado surtido de prendas de sastreria, procedente de uno de los principales bazares de Barcelona.

El gefe propietario de este establecimiento, con el fin de proporcionar al ilustrado vecindario de la poblacion y á las personas de buen gusto de la provincia, con la mayor comodidad y baratura, los adelantos que con sujecion á la moda se han hecho y están haciendo en el arte de vestir, en la ciudad mas industriosa de España; tiene el honor de ofrecer la sucurzal del espresado bazar que acaba de establecer en esta capital, y que desde hoy queda abierto al pública desde las 8 de la mañana, hasta las 5 de la tarde.

CLASE DE PRENDAS.

Capas Azules y Madrileñas, Esclavinas paño azul, Jaiges Pelisiers, Raglans, Paletos, Gabanes, Chaquetas de paten y de paño negro, pantalones de paten, y Raso de lana, Batas, chalecos de casimir y de felpa de varias clases.

A mas hay un variado surtido de tapabocas de felpa.

Mr. DOUX,

RECIEN LLEGADO DE PARIS,

Ofrece al público el mas grande surtido de estampas que haya habido en esta capital. Acaba de recibir por el último correo una remesa considerable de este género de todos tamaños doradas y plateadas, coleccion de casas de todos tamaños coloradas y blancas fondo negro, otra coleccion de buques de gran tamaño pintados á 6 rs. uno. Mapas á 3 sueldos mallorquines. Atlas de Dufour de 14 mapas á 18 rs.—Pantallas trasparentes de todos tamaños.—Otros mapas de las cuatro partes del mundo de 4 varas de alto por 5 de ancho forradas de tela y otra coleccion de grabados antiguos, los cuales se venderán á precios muy baratos.

El despacho calle de San Nicolàs, junto casa Carlotta.

Horticultura.

Mr. Guillermo Constantino acaba de recibir del establecimiento de horticultura de los señores Burdin de Chamberi, una coleccion de árboles frutales de todas calidades, principalmente Perales, Manzanos y Almendros de fuerza superior ingertados sobre franco, y sobre Ciruelos, que son preferibles para los sitios húmedos, y por su vejetacion mas tardía.

Estos artículos, como tambien Rosales y otros arbustos de flores, se despachan en el huerto situado junto á la puerta Pintada, debajo la muralla.

Modas para las señoras.

Acaba de llegar á esta capital procedente de Paris una modista barcelonesa, la cual venderá los artículos siguientes:

Córsés de máquina y cosidos; tiras, entredoses, cuellos, mangas, vestiditos y baqueros bordados, adornos, talmas, trajes propios para salida de teatro, bertas, enaguas, barbas de gró en piel y otros artículos de novedad.

Cuesta nueva de Santo Domingo número 56 tienda.

VENTA

de dos prensas, una de hierro y otra de madera, tipos y otros varios enseres pertenecientes á la imprenta. Las personas que deseen enterarse del estado en que se encuentran dichos útiles podràn pasar al piso primero de la casa de *Bérgamo,* calle del Correo.

¡Buena proporcion!!!

La persona que quiera vender la obra titulada *Museo Universal de Pintura y Escultura, y Galeria Europea de las Artes y de la Historia,* que se publicó en Barcelona por el año 1846 en la imprenta de Verdaguer, acuda á ésta, y se tratará el ajuste.

EL ÁGUILA.

Almacen de sastre en la casa de D. Jaime Moragues, frente el Teatro principal.

Las obras esteriores que se estan haciendo en dicho edificio no han permitido poder arreglar este establecimiento para la presente estacion con el lujo y elegancia que requieren el buen gusto y adelantos que va tomando esta capital. Pero sin embargo se suple esta falta con un abundante surtido de prendas cortadas y confeccionadas con toda la novedad y elegancia que requieren los adelantos de la moda; á cuyo fin se acaba de recibir de su almacen principal de Barcelona, único en su clase en la Península un tan abundante surtido de prendas de todas clases y medidas que por la novedad de sus telas, elegantes cortes y precios sumamente módicos, no duda el encargado que merecerán la aprobacion de todas cuantas personas se dignen visitar dicho establecimiento.

A parte de la mucha efusion que hay de toda clase de prendas que seria largo enumerar se han recibido Raglanes de terciopelo de lana muy buenos al precio de 7 á 10 duros uno.

Chaquetas muy bien acolchadas de 3 á 4 duros y medio.

Pantalones paten, cuero, castor y otras telas de lana de 2 á 4 duros.

Paletos, Sachs paño, paten y mezclas de 5 1/2 á 6 duros.

Y una variedad de Raglanes, Capitas y Chubasqueros á precios sumamente módicos.

A VOLUNTAD DE SUS DUEÑOS SE HA puesto en pública subasta una porcion del predio *Son Ordines,* situado en el término de la villa de Alaró. Comprende esta porcion la parte que queda designada en el albalan de subasta que se halla en poder del corredor Andres Serra, y se vende con las condiciones en el mismo espresadas. El remate se avisará con anticipacion.

HAY PARA VENDER ALGUNOS MUEBLES entre ellos una cama para matrimonio. En esta imprenta darán razon.

ALMENDROS.

Los hay de venta de muy buena calidad en la villa de Sóller, por ser de un plantel situado en terreno muy seco y ventilado, y que no estan viciados porque no se les ha dado abono. Se venden á precios equitativos, transportados á Palma si se quiere; y para su compra podrán dirigirse al secretario de dicha villa.

PALOS PARA ALMENDROS.—El que quiera comprarlos de varias clases, de buena calidad y baratos, los encontrará en las Enramadas, en la taberna de Juan de Comasema, número 508.

EL SIGLO.

GRAN BAZAR DE ROPA HECHA DE SERRA.

Este acreditado establecimiento ofrece al público, ademas de un precioso y variado surtido de telas y cortes para toda clase de prendas propias para la presente estacion, una elegante combinacion de prendas hechas, entre las que figuran la hermosa capa Madrileña, el ranglan tan propio para abrigo, el pellisier por su comodidad, el dardanelo por su elegancia, en fin un sin número de jaiques, levitas, paletós, chaquetas, y una magnífica coleccion de pantalones y chalecos; todo lo cual por su corte elegante, esmerado gusto en su construccion y equidad de precios, espresa no dejará de merecer la aprobacion de sus numerosos favorecedores.

LIQUIDACION

POR CUENTA DE UNA FÁBRICA.

50 *por* 100 *de rebaja.*

SEIS DIAS DE VENTA.

En la plaza de San Nicolauet, número 29, piso 2.° de la casa donde vive el peluquero Millan, sa halla de venta un hermoso y variado surtido de chalecos de felpa de seda, y novedades mas recientes.

Los precios fijos é invariables son: 24, 29, 30 y 32 rs., todos de felpa de seda.

Horas de despacho de nueve á doce por la mañana, y de una á 5 de la tarde.

ADVERTENCIA. A las personas que compraren por valor de 100 rs. se les hará un regalo.

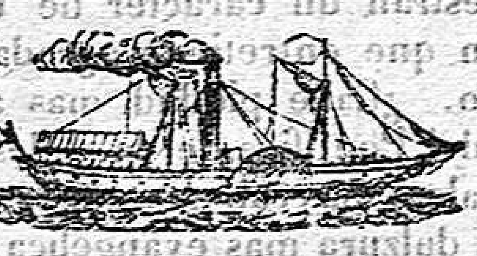
AL PÚBLICO.

Hoy 1.° de diciembre se ha empezado la venta de los efectos de física y relojeria, en el Borne, tienda del relojero.

RETRATOS

Y RESTAURACION DE CUADROS.

El Sr. Jaime Martin, pintor de Paris, vive actualmente calle nueva del Carmen, núm. 64, piso principal.



El vapor correo El Rey D. Jaime I *de la fuerza de 200 caballos, su capitan don Gabriel Medinas, saldrá de este puerto para el de* Barcelona *el* SABADO 5 *de los corrientes á las* DOS *de la tarde con la correspondencia.*

Admite cargo y pasageros.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 44.

A LOS CIRUJANOS.—Un buque próximo á emprender viage para la Habana necesita uno de título. Los que crean puede convenirles este viage se servirán pasar por esta Imprenta y se les dará razon.

TEATRO.

Primera funcion lírica que tendrá lugar mañana miércoles 2.

El grandioso drama dividido en 4 partes, música del célebre maestro Verdi titulado:

IL TROVATORE.

DISTRIBUCION.

El conde de Luna.........	Signor Dalnegro.
Leonor....................	Signora Pirola.
Azucena..................	Signora Manara.
Manrique	Signor Pozzo.
Fernando	Signor Sottovia.
Ines......................	Signora Focce.
Ruiz......................	Signor Qizzoni.
Un gitano	Señor Nicolau.
Un mensagero............	Señor N. N.

Damas, criados del conde, soldados y gitanos.

A las 7.

Agradecida la empresa de un público que tantas muestras de benevolencia le está dando, no perdona medio alguno, á fin de hacerle conocer hasta donde llega su gratitud; y lo prueba, el haber contratado ya al segundo actor del teatro principal de Barcelona D. *Gerónimo Suñé* que lo ha sido por espacio de algunos años consecutivos en aquel Coliseo y que ha llegado á esta capital en el dia de hoy.

Despacho de la imprenta y libreria de Gelabert,

PLAZA DE CORT.

Acaba de recibirse de las principales fábricas de Valencia, un buen surtido de papel de fumar de puro hilo de las clases nitrada, regaliz, de los Purcbet que tanto mérito tiene y de otra clase argos que está de moda entre los elegantes.

Anuncios.

CONDICIONES *bajo las cuales se insertarán los que se presenten en las oficinas de los periódicos.*

El Mallorquin y El Isleño.

ANUNCIOS OFICIALES.

Todo anuncio de carácter oficial de cualquiera corporacion ó autoridad que proceda, en e que haya parte interesada siempre que no esceda de veinte líneas pagará 5 reales.

El esceso se abonará á 1/4 de real por linea.

Las repeticiones se pagarán por mitad.

Solo se insertarán gratis los anuncios puramente de oficio en los que nadie saque beneficio directo ni indirecto.

ANUNCIOS PARTICULARES.

Los de transeuntes en materia de comercio ú otras sean de la clase que fueren pagarán medio real por línea (unas 40 letras.)

Los de idem que pasen de quince líneas hasta el esceso treinta se pagará á 1/4 de real.

Los de idem que pasen de este número se pagará el esceso á 1/8 de real.

Los de vecinos de Palma en materias de comercio ú otros sean de la clase que fueren pagarán la mitad de los precios señalados á los transeuntes.

Los de suscripciones á obras y periódicos y los de compañías de seguros mútuos sobre la vida, seguros contra incendios y montes pios pagarán por cada diez líneas 1 real.

Los de ventas y subastas de bienes inmuebles pagarán lo mismo que los de comercio.

Las repeticiones á mitad de precio siempre que sean en dias consecutivos, si han de ser alternados abonarán dos terceras partes.

Los de sirvientes, almonedas, nodrizas y todos aquellos que no escedan de tres ó cuatro líneas pagarán las tres primeras inserciones á razon de 1 real.

Los anuncios de funerales se pagarán á razon de 2 reales por insercion.

Las empresas de vapores tendrán opcion á que se les inserte gratis un dia el anuncio de salida cada viaje, las repeticiones se pagarán á razon de 2 reales cada insercion.

Los anuncios de empresas de diligencias pagarán igualmente 2 reales por insercion cuando se concreten á anunciar la salida y llegada de sus carruajes.

Los de espectáculos y funciones públicas se pagarán á razon de 1 á 2 reales por línea segun la importancia de ellas, ó si conviniere á la empresa del periódico se admitirá en pago cuando menos una entrada y un asiento.

Las personas que deseen se les reparta papeletas ó avisos de comercio incluyéndolos en los periódicos pagarán 12 reales por cada reparticion.

Para la insercion de anuncios en los periódicos mencionados podrán presentarse los interesados en cualquiera de sus oficinas.

Los suscriptores tienen opcion á que se les inserte gratis cada mes cuatro anuncios que no escedan de quince líneas cada uno siempre que sea sobre asuntos de su peculiar interes.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Por el Editor
P. J. Gelabert